LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y TELEGRAMAS

Franqueo concertado

SUSCRIPCIONES		Un mes	Tres meses	Ses meses	Un año	25 números
Granada.	Plas.	1.50	4.50	9.00	18.00	75 céntimos
Provincias.		1.75	5.00	10.00	20.00	
Extranjero.			10.00	20.00	40.00	

FERNANDO GÓMEZ DE LA CRUZ
 Oficinas y Talleres, Calle de Gracia, núm. 4
 Teléfono num. 177.—Apartado de Correos num. 87

INSECCIONES		1.ª plana	2.ª plana	3.ª plana	4.ª plana
Anuncios, línea, una vez tipo 8		2 p.	1 p.	0.50 p.	0.15 p.
Mortuorios y reclamos, línea		10 p.	5 p.	2.00 p.	0.30 p.
Comunicados, línea		100 p.	75 p.	2 a 50	

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y CA
 ABONOS COMPLETOS
 Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
 FABRICA EN ATARFE
 Oficinas y depósito, Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

CASTAÑOS Y COMPAÑIA
 Talleres de Construcciones Mecánicas
 FUNDICIÓN Y GALDERERIA
 PASEO DE LA BOMBA
 Especialidad en fábricas para la elaboración de aceites de oliva, con prensas hidráulicas de varios sistemas y únicas que han sido premiadas con medalla de Oro en la Exposición Agrícola.

HIJOS DE JOSÉ PASTOR
 FUNDICIÓN Y TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECANICAS
 Medallas en varias Exposiciones
 SAN ISIDRO, 51.—GRANADA
 Esta fábrica cuenta de establecimiento con más de 30 años, dedicada principalmente a la construcción de maquinaria moderna para fábricas y molinos acéuticos y aparatos agrícolas.
 Especialidad en molinos trituradores de aceituna y prensas hidráulicas de tres bombines perfeccionadas, hasta de 300.000 kilogramos de presión garantizada, con cilindros de acero fundido, probados a 4 toneladas de presión por pulgada cuadrada.—Numerosas instalaciones efectuadas.

Abonos GROS
 PRINCESA, 21, Barcelona.
 Fábrica en Badalona
 productos químicos para la industria y la agricultura.
 Primeras materias para abonos
 Sulfato de amoníaco.—Superfosfatos.—Sales de potasa.—Nitrato de sosa.—Sulfatos de hierro y cobre, etc., etc.
 Almacén y despacho en Granada a cargo de D. JUAN VILCHEZ ATEENZA, Plaza de la Universidad, núm. 4.

Jamones de Trevélez
 Los únicos legítimos, para regalos de Pasqua, los recibe y remite a todos puntos, D. Roque Rivero, Párraga, 3

Gran Cervecería MAISON DOREE
 Reyes Católicos, 10
 Café Moka hecho expresamente para cada parroquiano.
 Se sirven Chocolates, Bocadillos, Sandwich, Aceitunas rellenas de Anchoas y Patatas fritas a la inglesa.

Guerrero.—MUEBLES
 Véase anuncio en 4.ª plana.

LA LINEA DEL SUR
 El express que salió anteayer para Madrid, al llegar a la estación de Moreda, sufrió la rotura de una rueda de la máquina. Los viajeros tuvieron que permanecer en Moreda, en las pésimas condiciones que es de suponer, habiendo pasado el susto consiguiente al accidente aludido y bajo la impresión desagradabilísima de tan mal comienzo de viaje.
 A las ocho de la mañana se acogieron al tren correo, marchando para la Corte.
 La misma suerte corrió el express que debió llegar ayer a las ocho de la mañana, teniendo que ser remolcado por el correo que, a su vez, llegó también con retraso a Granada, a las tres de la tarde.
 El gobernador civil, Sr. Llamas, en vista de las denuncias de la prensa contra los frecuentes retrasos de los trenes de la Compañía del Sur de España, ha citado para hoy a las once de la mañana al ingeniero de Obras públicas Sr. Peral, con objeto de tratar de los medios que hayan de ponerse en práctica y que sean eficaces a corregir el desorden en el servicio ferroviario.
 Al propio tiempo, ha mandado al interventor de ferrocarriles de la citada empresa, que le dé parte diario de los retrasos con que lleguen los trenes de la línea del Sur.

usado ni usará de lenidades de ninguna especie, entendiéndose como LA PUBLICIDAD, que las contemplaciones que se guardan a las compañías de caminos de hierro, son de funestas consecuencias para el público; y prueba los propósitos de rectitud y energía que le animan, el haber impuesto a la del Sur de España, desde que se halla al frente de este Gobierno, multas por valor de mil quinientas pesetas, que supone haber hecho efectivas.
 Siendo así, solo placeáenos sinceros merece la primera autoridad civil de la provincia. Pero creemos que aún debió ejercer su acción tutelar de los intereses generales más ampliamente y de forma que mejor los garantizara; procurando que se reconociera la línea férrea a que venimos refiriéndonos, pues es opinión muy extendida la de que, en algunos trozos, carece de solidez, lo cual podría ser origen de una tremenda catástrofe.

SOL DE ESPAÑA
 Carmen dice sus trágicos amores al compás de una habanera, ríe con risa loca, besa y malagueño. Trenza entre sus cabellos encendidos clavetes, viste su egregia forma de seda grana, y al voltear las bandes de caireles de su traje en las rítmicas cadencias de la danza, muestra el más lindo pie que vieron humanos ojos y es toda ella como la síntesis de un erótico ensueño: es, en fin, un acorde sublime de amor.
 Esta evocación aparece entre naranjos cargados de aureas esferas, en jardines de eterna floración, perfumados de jazmines, bajo un cielo cobalto.
 Y el sol, ese divino sol, lo brulie todo con magníficos fulgores de ricos metales y envuelve en oadas de púrpura y de fuego las crudezas del paisaje.
 Luego, como accidentes, los vinos generosos de color de topacio, las fiestas de toros, las guitarras, y como nota final, la navaja de trágica leyenda, grabada en la hoja.
 Esto es España para los franceses; y una España lluviosa, adornada con las mismas guirnaldas de laces que se exhiben por toda Europa, trascurada la fiesta de toros, con muchedumbres grises que se mueven en vías de perspectivas, grises también, no es la España que vinieron a admirar, y este desencanto ha sido beneficioso para nosotros.
 Quizá, aturridos por una fiesta de luz y de colores, no hubieran tenido ocasión de apreciar otras cualidades nuestras, no desaparecidas aún como se pretende.
 Los españoles de ahora no son aquellos que admiraba Cirano. Nuestra hidalguía caballeresca pasó con las golas que mantenían erguidos los cuellos, a prevención de debilidades y flexibles bajezas, y con los chambergos de orgullosas pluma presta a batirse ante las damas.
 Pasaron los tiempos de las bellas cosas; pero aún resta en nosotros la herencia de gentes que tuvieron el sentimiento de lo digno y de lo noble, y ahora se ha mostrado.
 Francia ha sido recibida y acarajada por España con cariño de hermanas y con la dignidad de la señora de abolengo que sabe hacer los honores de su casa.

Nosotros no hemos podido presentar ante la Francia moderna una España floreciente; pero en el fondo de la más baja decadencia comienza el levantamiento nacido de la buena voluntad. Y este punto preciso bien puede ser el momento actual, en el cual Europa viene a nosotros, que como buenos hidalgos debemos recibirla, levantándonos a su altura, siquiera para ello tengamos que sacrificar algo de nuestro color local, que tan discretamente se ha revelado ahora.—Faguin.

PARA LAS DAMAS
El mobiliario y la higiene
 Los muebles de los aposentos pueden ser perjudiciales para la salud, por muchas causas. Si están pintados de color demasiado oscuro, ejercen un efecto deprimente sobre la vitalidad y el cerebro, y si son muy grandes, quitam un espacio considerable al aire respirable.
 Además, todos los muebles son grandes depósitos de polvo, y como está comprobado que una porción de enfermedades se transmiten por medio del polvo que se introduce en el cuerpo, hay que declarar guerra sin cuartel a todo lo que puede ser cómplice y protector del peligroso enemigo.
 Tenemos la mala costumbre de adornar los armarios, aparadores y otros muebles con cornises, en cuyos calados y molduras, se forman verdaderos lagos de barro seco, donde los temibles microbios viven y se multiplican, y luego se nos meten en el organismo, por cuya razón aconseja un médico que sus primeros ten perniciosos adornos del mobiliario, ó los embremos cuidadosamente, con papel grueso pegado a los bordes de la cornisa, y de esa modo se podrán limpiar diariamente.
 Otro de los cuidados que debe tener toda ama de casa que esté a buenas con la higiene, es barrer y sacudir todos los días debajo de las camas y de los muebles grandes. Los cortinones de tejido grueso deben sacudirse al aire libre lo más a menudo posible, y de ningún modo deben pensarse en las alcobas.

VIVA FRANCIA!
 La Virgen del Pilar dice que no quiere más rencores; que quiere ser capitana de franceses y españoles.
 La musa popular ha convertido la canción de la Jota bravia, trocándola por un abrazo de confraternidad internacional.
 La Virgen del Pilar dice que no quiere más rencores.
 ¡Bendita sea la Virgen del Pilar!
 Ya no se mostrarán recelosos nuestros abuelos cuando oigan leer en el rincón de sus hogares los relatos de la recepción tributada en Madrid al presidente de la República francesa.
 ¡Viva España!—gritaban en París los valientes franceses cuando recibieron la visita de Alfonso XIII.
 ¡Viva Francia!—claman los buenos madrileños, apartando furtivamente la mirada de las estatuas de Daoiz y Velarde.
 Las dos naciones se han abrazado, se han fundido al calor de la paz del mundo.
 ¡Loubet, puede regresar satisfecho a su país.
 Tan generosa es la hidalga hospitalidad española, que un fraile agustino ha servido de intérprete en El Escorial al ejecutor de la sentencia de Combes.
 El presidente, reconocido quizá por aquella expresiva demostración de benevolencia, hizo la señal de la cruz al pasar ante el altar mayor del monasterio de San Lorenzo y con una genuflexión rindió homenaje al Sacramento.
 La Virgen del Pilar dice que no quiere más rencores...

FILOSOFIA MORAL
PRESTIGIOS
 La humanidad, ahora y siempre, no ha vivido de otra cosa en su vida moral que del encanto que le han dado los símbolos y los prestigios.
 El símbolo es lo que nos habla en el terreno ideal; nos conmueve, nos subyuga, nos manda y nos domina.
 Sirve también el símbolo para hacer fácil la percepción y comprensión de ideas que de otra manera serían abstractas y confusas.
 Por el símbolo nos hacemos cargo de grandezas que sin él escaparían de nuestras miradas; por eso el simbolismo ha sido el lenguaje y lo continuará siendo eternamente, de la poesía, de lo delicado, de lo dulce.
 Mi cariño, dice el enamorado, es tan grande é inmenso como el mar; y con este símbolo da a entender lo gigantesco de la pasión que le abrasa.
 El prestigio, es una aureola que envuelve al hombre, que hace se le respete, se le estime y se le quiera.
 Si a veces los vienes de la fortuna pueden mucho, porque atraen y fascinan con su resplandeciente brillo, siem-

pre los fulgores del prestigio, que nace de un elevado concepto moral, de una razón clara, pueden mucho más que aquellos.
 Prestigio de virtud no se le puede conceder a quien no es virtuoso; jamás obtendrá prestigio de talento el ignorante; prestigio de honradez el vicioso; prestigio de santidad el malo.
 Los prestigios se conquistan por una vida consagrada al bien, al trabajo; al respeto mútuo, así como a la práctica de todas las virtudes morales y cívicas.
 No puede tenerse prestigio por nada que sea contrario a lo moral que el prestigio necesita los arboles de la pureza inmaculada y si todos los hombres quisieran tener los prestigios de honradez, seriedad, amor al trabajo, respeto a la virtud y al valer, seguramente, cuantos lo alcanzaran serían buenos, justicieros y dignos, que éstos son los mejores prestigios que pueden apetecerse en el mundo.—C. de C.

MI CORAZÓN
 En la cárcel de mi pecho corazón, has muerto ya. Ni una lágrima ha vertido el mundo en tu funeral. ¿Para qué? Sólo la Muerte, con un clamor perenne, te cubrió en la hora fatal.
 En la cárcel de mi pecho corazón, ¡qué frío está! No bastó que en el transcurso de tu existencia fúgase padecieras la amargura de no conseguir jamás que apreciases el tesoro de tu amor y tu bondad. Fué necesario imponerte una pena más brutal, y tu muerte decretar, con un clamor perenne, la Ingratitud, la Perfidia, la Traición y la Ruindad.
 De la cárcel de mi pecho no te han podido sacar, y allí mismo te enterraron. ¡Corazón, descansa en paz!

CUENTO
DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

TRIBUNA LIBRE
LO QUE HACE FALTA
 Cada día, cada año que pasa, es mayor el retraimiento de ciertas clases que representan fuerzas vivas de la industria, comercio, agricultura, artes y letras, y los partidos políticos ven aumentarse el número de sus prosélitos con otros elementos de escasa significación y valía, gentes en su mayor parte, a quienes no guían más móviles que el abrirse paso, haciendo de la política una carrera que les facilite medios de vivir ó acrecentar sus negocios y clientelas por medio de la influencia que ciertos puestos dan, consiguiendo el que los conozcan, que se hablen de ellos, que todo viene a coadyuvar y contribuir a sus fines, dándoles nombre y fama en las respectivas profesiones que tienen, si son médicos ó abogados, cuando no acrecentando su parroquia comercial, ó sirviendo de peldaño para ascender desde el cargo de concejal a diputado a Cortes ó senador.
 La política manfa ha adquirido en estos últimos años tal desarrollo y cantidad tal de adeptos, que cada día es mayor el número de individuos que ingresan en los partidos, sobre todo las antevísperas de elecciones ó de repartos de puestos, y estos nuevos aspirantes, llegados a última hora, suelen ser los que más hondas perturbaciones producen y los causantes del apartamiento de elementos que, al verse preteridos, ó no queriendo ir a las corporaciones en compañía de estos aventureros, declinan el honor de ocupar puestos.
 Las personalidades salientes, los hombres que han desempeñado cargos en otras etapas, que tienen conocimientos de la administración y experiencia de los asuntos públicos, huyen ante este movimiento, ante la avalancha bulliciente de los nuevos y desconocidos prosélitos que por todos los medios tratan de abrirse paso para ocupar puestos.
 Se habla, declama y escribe en contra del egoísmo de esta clase neutra que

no quiere tomar parte en la gestión de la cosa pública y que ve indiferente desfilár a los partidos y sus hombres por las esferas del poder, sin prestar su cooperación, contentándose a ver, oír y alzar los hombros con desdénoso ademán.
 Se desea por todos los que piensan dentro de los partidos políticos y a quienes sólo guía alteza de miras, el que personalidades, colectividades y elementos que están en el retraimiento lo abandonen y coadyuven a la gestión pública, evitando que la ausencia de estas clases pueda dar ocasión a los trastornos políticos y de orden público que suelen ocurrir alguna que otra vez.
 Es el ideal llegar a obtener esta cooperación, por lo que representa y porque ser viria de valladar que evitase que muchos ingresaran en la política, el que se tuviera en cuenta más que el número, la calidad, y sin embargo, no se ponen los medios para alcanzar esta cooperación que se solicita y desea por todos los hombres que aspiran al engrandecimiento de sus pueblos y de la patria.
 ¿Cómo ha de coadyuvar todo lo que vaiga y represente algo, al ver que para cargos honoríficos y gratuitos, los partidos ó fracciones políticas, inspirados sólo en egoístas y personales parcialidades, designan para ir a ocuparse en la gestión comunal a hombres sin arraigo, que no llevan más significación que estar dentro de un partido y ser uno más?
 ¡Hacen falta nombres, nombres!

REGALO DE MIL PESETAS
 (Debe cortarse el cupón)
 En 4.ª plana
Granada al día
 Otro regalo.—Dado el interés que ha despertado la lucha electoral que se avencia, se nos ha ocurrido ofrecer un nuevo regalo a los lectores de LA PUBLICIDAD, que consistirá en un estuche que contenga pitillera, fosforera, lapicero y cortaplumas, de plata, y boquilla de ámbar, para quien, acierte los consejos que han de resultar triunfantes en los nueve distritos de Granada.
 Las condiciones en que concederemos el regalo, se publicarán mañana, unidas a un estandarte para que se nos puedan enviar las soluciones.
 Extravío.—Como tiene tantos partidarios el regalo de mil pesetas que ofrecemos a los suscriptores, compradores y vendedores de LA PUBLICIDAD, alguien se ha apropiado los bonos de opción correspondientes a los números 7.132 al 7.147, ambos inclusive, que se nos extraviaron hace días, y por esta circunstancia hemos anulado dichos números, avisándoles por medio de este diario para que nadie los acepte como válidos.
 Le ha sido concedida licencia de uso de armas, a don Manuel Gómez Monzon ya, don Isidro Coronina Balaguer, y de caza, a don Fernando López Espadas, a don José Romero López, a don Leovigildo Rivadeneira Giménez, a don José Henares Piffar y a don José Cabezas Ruiz.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

DESPUES DEL DUELO
 —¡La herida es grave, muy grave!
 —¿Le he matado quizás?—preguntó Gustavo fuera de sí.
 Pero nadie le contestó.
 Anhelante y conmovido, permanecía nuestro hombre en el grupo de los cuatro padrinos y de los doctores, sin atreverse a dar un paso.
 —¡Por piedad!—exclamó al fin.—Díganme ustedes lo que ocurre.
 Todos guardaron silencio, y en aquel mutismo adivinaba Gustavo un movimiento de reprobación contra él.
 De pronto, una de los médicos pronunció la palabra ¡muerto!, y el grupo retrocedió lleno de espanto.
 —¡Muerto! ¡Muerto!—repitió Gustavo gritando como un loco y echando a correr por el jardín.
 En su precipitada marcha chocó contra el tronco de un árbol, sintió el dolor del choque; traspuso la verja y se encontró en el camino con la espada todavía en la mano.
 Tan precipitada era su fuga, que parecía que se acababa de evadirse de una prisión. ¿Qué había hecho de la espada? Indudablemente debió de arrojarla al río ó a otro sitio cualquiera. Ni él mismo lo sabía, puesto que sólo trataba de huir, para alejarse del sitio donde había dado muerte a un hombre.
 Fatigado al fin a fuerza de correr, y no pudiendo más, cayó sentado sobre la fresca hierba del campo. Allí comprendió con horror cuanto había pasado.
 El hombre a quien había matado en aquel duelo era su amigo, su mejor y más constante amigo.
 Compañeros desde la infancia y viéndolo el uno para el otro, surgió de pronto entre los dos, una mujer.
 En aquel momento, recordaba Gustavo el minuto en que la conoció durante un viaje y cómo se hizo presentar a ella.
 Recordaba también su admirable belleza y el día en que, locamente enamorado, logró hacerla suya.
 Por espacio de mucho tiempo gozó de la doble é incomparable dicha de tener por esposa a la más encantadora de las mujeres, y por compañero íntimo, al más leal y más caro de sus amigos.
 Si, por espacio de mucho tiempo, hasta la tarde horrible en que les sorprendió en amoroso coloquio, al abrir bruscamente una puerta.
 ¿Por qué no se precipitó sobre ellos? Porque la sorpresa del desastre paralizó sus energías, porque se quedó como inerte ante la crudeza del dolor que experimentaba.
 Dejó escapar al amante, y cuando quiso dar un paso, cayó sin sentido en el pavimento.
 Al día siguiente, tuvo conciencia de sí mismo y envió los padrinos al miserable que le había robado el honor y la ventura.
 Cuanto a la culpable, a quien no volvió a ver, no experimentó ira alguna contra ella. ¡La había amado demasiado para odiarla!
 En cambio, detestaba con singular furor el amigo desleal, y durante toda la mañana que precedió al duelo, sólo pensó en el goce de herirle con su espada.

Superfosfatos, abonos minerales productos quimicos
SOCIEDAD GENERAL de INDUSTRIA y COMERCIO
CAPITAL, 12.000.000 DE PESETAS
Domicilio social en Bilbao, Gran Vía 1. Oficinas en Madrid, Villanueva, 11. Apartado, 340.

Visita de inspección.—Hoy ha marchado a revisar los puentes de Janya, Alhama y Zafarraya, el coronel jefe de este tercio de la guardia civil, don Rafael Díaz y Arias, acompañado del capitán don José Valero.

Ayer fué curado en el hospital de San Juan de Dios, el niño de 13 años, Miguel Vilchez Fernández, natural de Alácer, de una herida en la pierna derecha, que le fué producida por un perro que le mordió, en dicho pueblo.

Mañana celebrarán sesión la Comisión provincial y la de Beneficencia.

Ha sido autorizado el expediente de arbitrios extraordinarios del Ayuntamiento de la Calahorra.

Un artista.—En la gran fotografía de don Rafael Señán, situada en la Alhambra, vimes ayer muchas muestras del delicado trabajo del inteligente artista D. Juan Zaragoza Guisasaola.

Este cultiva el estilo meruno y damasquino, con incrustaciones de oro en bronce, y el surtido que presenta es tan variado y primoroso, que está llamando la atención de quien sabe apreciar su extraordinario mérito.

De labios de personas inteligentes hemos escuchado grandes elogios para el ingenioso artefacto, digno discípulo de su madre la celebrada artista D. Felipa Guisasaola, y como lo recomienda su finísima labor, d mostrada en los cofrecitos, botonaduras, alfileres, peñas, puñes de bastones o sombrillas, etcétera, etc., que hemos tenido el gusto de admirar, no hay que esforzarse en enc mlar su habilidad, porque ya es reconocida por cuantos conocen su singular inspiración.

Huérfanos del Magisterio.—Dice La Correspondencia:

La Comisión de los Reales Colegios de Huérfanos del Magisterio, con puesta de las señoras La Rigada, Alonso, García, y señores Belmás, Minaya y P. de la Mota, que fué a Sigüenza a inspeccionar el grandioso edificio que por mediación del señor conde de Romanones se cede a los huérfanos del Magisterio, volvió altamente satisfecho. El pueblo en masa bajó a recibir a los expedicionarios, a quienes tributó una espontánea manifestación de simpatía.

El inteligente arquitecto, institutor de la fiesta del árbol en España, y amigo cariñoso de los niños, hizo un detenido reconocimiento del hermoso palacio.

El alcalde Sr. Gil hizo la presentación de los comisionados a la numerosa representación que de todas las clases sociales, desde el alto clero catedral hasta los más pobres agricultores, se hallaba reunida en el gran local de la escuela pública.

Destacábanse en dicha representación distinguidas y hermosas señoras y señoritas.

Terminados los discursos de presentación pronunciados por los señores alcalde, provisor y arcipreste de la Catedral, a que contestaron los comisionados, hizo el resumen de un modo elocuente y conmovedor la señora La Rigada, que preside, tributándole una canchisima ovación.

Terminado el acto, la Comisión pasó a ofrecer sus respetos al señor obispo, quien tuvo frases de paternal afecto y dió su bendición para la humanitaria obra que desean realizar.

Acto següido, y acompañada de todo el pueblo, se dirigió la Comisión a la estación, en donde el entusiasmo de todos se desbordó, dando vivas a España, a Sigüenza y a los protectores de los huérfanos del Magisterio.

Desde Orgiva.—En carta que recibimos de esta ciudad, se nos denuncia una medida arbitraria de aquella autoridad local.

Caratánas es un pueblecito inmediato a Orgiva, y sus vecinos vienen sufriendose y abasteciéndose al mismo tiempo el mercado de esta última población, con lo cual abaratan unos productos y facilitan la salida de otros, haciendo llevadera la vida de la clase pobre y dando medios al comercio para su mayor desenvolvimiento, con lo que se logra la tranquilidad y bienestar de sus habitantes.

Pero el alcalde, que no lo debe entender de igual manera, ha prohibido a las gentes de Caratánas que compren ni vendan en Orgiva, faltando con la expresada disposición al libre tráfico que todo ciudadano tiene derecho a ejercer.

En la carta a que nos venimos refiriendo, se nos ruega llamemos la atención del Sr. Gobernador, para que esta autoridad prohíba siga rigiendo tan dictatorial medida, con la que se perjudica a des pueblos, sin provecho alguno para nadie.

El Teatro.—Interesantísimo es el número de esta lujosa publicación, correspondiente al mes actual.

Contiene extensas informaciones ilustradas con numerosas fotografías de los estrenos de Ideias y La Pitanzu, en la Zarzuela, y El arte de ser bonita, en el Cómico.

También publica una interesantísima información de teatro extranjero: La Pastón, en Nancy, que constituye un suceso escénico verdaderamente extraordinario.

Entre los retratos en colores y en negro figuran los del eminente tenor Francisco Tamagno, muerto recientemente; María López Martínez, María Palou y Antonia Arrieta, en El arte de

mien'o una solicitud demandando de alumbrado en aquel sitio.

—D. Rafael García de Lara, ha solicitado del Ayuntamiento, que se suspenda el acuerdo que tomó en 2 del pasado Septiembre, por el que se le adjudicó a la Sociedad de tranvías la construcción de una línea desde la Plaza Nueva a la Alhambra.

La visita pastoral

A las diez de la mañana llegó ayer el excelentísimo e ilustrísimo señor arzobispo a la iglesia parroquial de San Gil, acompañado de su familiar el presbítero don José López Dóriga Mesaguer.

En la puerta del templo fué recibido por el párroco don Felix Peralta Gamza y todo el clero de la parroquia.

Una vez en la iglesia, se colocó en el presbiterio, dirigiendo algunas frases a los fieles que llenaban el sagrado recinto.

El Santo Sacramento de la Confirmación le fué administrado a muchas personas y a los colegios de la parroquia, siendo padrinos don Luis Morales y doña Concepción García Gollena.

Terminada esta ceremonia se celebró la exposición de la Custodia, visita de altares, pila bautismal y sacristía en la que examinó todos los ornamentos sagrados.

A las doce terminó la visita a San Gil, pasando seguidamente, casa del Presidente de la Audiencia, donde permaneció media hora.

Hoy a las diez visitará la parroquia de San Pedro.

ROBO DESCUBIERTO

Tiros entre la policía y los ladrones

La noche del 24 del actual se presentó al cabo de vigilancia, Luis García Fernández, el vecino de Benalúa de las Villas, Leopoldo Romero Raya, de 34 años de edad, casado, labrador del cortijo de las Cañadas, término de Colomera, denunciándole que el 23 del corriente le habían robado del expresado cortijo, dos yeguas de su propiedad, una cerrada, pelo castaño oscuro, lucera, enriñada de la mano derecha, con la oreja izquierda rasgada; la otra de 4 a 5 años más de la marca, pelo castaño encendido, calzada del pie izquierdo.

El agente García tomó nota de todos los detalles relativos a las caballerías robadas con objeto de practicar diligencias para el rescate de las mismas.

Luis García es en el gobierno el encargado de expedir las guías de caballerías.

Ayer por la mañana, como jueves, se le presentó a García en el paseo del Violón un sujeto que dijo llamarse José García López, natural de Ubeda, vecino de dicho pueblo, de 40 años, viudo, de oficio fogonero, el que le interesó al expresado agente le expidiese una guía de una yegua.

García le dijo al García López, que para expedirle el documento que le pedía, tenía que darle las señas de la caballería.

Este le dió, resultando ser las mismas que tenemos indicadas.

El agente hizo la guía y en el acto detuvo e interrogó al José García, el que le manifestó que un sujeto llamado Mesa que él conoce, habitante en la calle de Lortie número 6, en cuya casa ha estado pasando unos siete noches, le propuso que hiciera la guía de la expresada yegua a nombre de un tal José Negrera Sánchez, como vendedor, y de Miguel Ortega Sánchez, como comprador, domiciliado en la calle de Garrido, número 40, en el Barrio de San Lázaro, manifestándole el Mesa, que la caballería era de la propiedad de un amigo suyo, para lo cual le facilitaron la correspondiente cédula personal, gratificándole con 15 pesetas el servicio que le hacía.

Añadiendo que el Mesa y el desconocido estaban en la alameda del Río Genil, frente al Puente Colorado, con otra caballería, en espera de que les llevase la guía de referencia.

En vista de estas manifestaciones, el agente García, acompañado de sus colegas, Serí y Aragón y del García López, en calidad de detenido, marcharon a la indicada alameda.

Al llegar a ella, se le dió el desconocido y al divisar a los de la policía, hizo uso de un revolver, haciéndole varios disparos, sin que afortunadamente les alcanzara ninguno; entonces los del orden público, para defenderse de la agresión de que eran objeto, hicieron uso de las armas de que iban provistos, disparándole, dándose a la fuga el autor, sin que se le pudiese alcanzar, no siendo el Mesa visto en aquel acto.

Conocido a presencia del jefe de vigilancia Sr. Ibáñez el detenido, José García López, fué hábilmente interrogado por el expresado jefe, y le manifestó todo lo que anteriormente le había dicho al agente García, y que la yegua vendida estaba en poder de Miguel Ortega, en el domicilio del mismo, allí marchó el inspector Sr. Aguilá, acompañado de varios agentes y del dueño de las bestias robadas, Leopoldo Romero, que reconoció como suya la yegua.

El Miguel Ortega manifestó a la policía, que el Mesa y el desconocido le propusieron la compra de la yegua ocupada.

También ha sido detenida una mujer llamada Josefa Rojas Ocón, natural de la Peza, la cual hace vida marital con el desconocido que dice se llama Juan Negrera Sánchez, el que resulta ser el autor de los disparos hechos a la policía, y Miguel Ortega (a Violón, por considerarle cómplice o encubridor del robo).

Se les han ocupado varias cédulas personales, extendidas con nombres diferentes.

Del hecho conoce el juez decano.

Anoche se dijo que el Negrera fué herido en un brazo por la policía.

LA VISITA DE LOUBET A MADRID

Lo que dice «Le Temps»

Paris 25.—Le Temps, en un largo artículo comentando los brindis de anoche en Madrid, dice que expresaron felizmente los sentimientos de las dos naciones amigas.

Entre España y Francia existe concordancia de intereses y los asuntos de Marruecos no pueden convertirse en causa de disensiones entre España y Francia.

Don Alfonso, en el comienzo de su reinado recoge los frutos que sembrara la reina madre, hombres de Estado como Sagasta y Silveira, y diplomáticos como León y Castillo, que han sabido dar a España, después de los trances dolorosos sufridos, seguridad de amistades, cuyo valor ahora se conoce.

El joven rey es inteligente y comprenderá que la medida agrada y su papel personal y cuanto debe a quienes prepararon el reinado.

Ayer afirmaba su deseo de que España concertase siempre sus intereses con Francia; con ello apreciará cada vez más los esfuerzos de Francia para establecer ese concierto.

La nación española, cuyo pasado es tan glorioso, puede prometerse un porvenir magnífico si trabaja para aminorar sus recursos naturales: la agricultura y la industria. Mejor dotada de comunicaciones, podrá convertirse en centro importante del comercio. Su progreso económico compensará largamente las anteriores desgracias. Para practicar esa política, el concurso de Francia será más eficaz y desinteresado.

Lo que dicen otros periódicos

Le Temps, Gaceta, Figaro y, en su ma, todos los diarios de la capital francesa, tratan el viaje presidencial como un trascendental acontecimiento.

Los regalos de Loubet

Según vemos en los diarios de París, el presidente de la República se ha traído a Madrid un equipaje verdaderamente enorme.

Este ha llamado la atención de los reporters, pues, de ordinario, viaja M. Loubet con tres ó cuatro baules y, cuando fué a Italia, no llevó más de ocho, entre baules y maletas.

Ahora afirma Le Matin que el equipaje consta de veintitantos bultos, la mayor parte de ellos conteniendo regalos para Alfonso XIII y el elemento oficial español.

Entre los regalos figura una vajilla de plata maciza, labrada primorosamente en estilo Renacimiento; una espléndida colección de porcelanas de Sevres; ricos tapices de los Gobelinos y sedas de Lyon con flores.

Dice que la esplendidez de M. Loubet se hará extensiva al elemento palatino, y que, a más del derecho de condecoraciones, el presidente regalará a las damas paleciegas primorosos biscuit de Sevres, de los cuales trae llenos la friolera de seis cajones.

EL CRIMEN DE CHAUCHINA

Terminación del juicio oral.—Veredicto y sentencia

Empieza la vista, asistiendo numerosa concurrencia.

Hace uso de la palabra el representante del ministerio público Sr. Medina, quien sostiene con la eocuencia que es peculiar en tan distinguido funcionario, que el procesado José Salas Rodríguez, es autor responsable del delito de homicidio, previsto y castigado en el art 419 del Código penal, no siendo de estimar circunstancia alguna modificativa de la responsabilidad que los procesados José Salas Sánchez y Rafael Salas Rodríguez, son responsables como autores del delito de asesinato, cualificado por la alevosía, siendo de estimar en su favor la circunstancia atenuante de arrebató y obcecación y también la agravante de reincidencia.

Mantiene dichas conclusiones, empezando por estudiar la génesis del delito, encontrándole en su sentir en las mezquinas luchas políticas que en las minúsculas poblaciones como Chauchina, existen entre las personas que disputándose el poder forman las distintas filas de los partidos políticos, exteriorizándose dicha rivalidad en la noche de antes por los gritos dados de «Viva la República y viva D. Leonardo Ortega, por el procesado José Salas Rodríguez».

Hace además una mordaz crítica de la prueba pericial, comparando a los señores médicos con los doctores del célebre coro del «Rey que robó», afirmando en un período de improvisación que si en la práctica mieran el fruto que teóricamente manifestaban los médicos, seguramente los sometidos a su cuidado, morirían de viejos.

A continuación hizo uso de la palabra el afamado criminalista elocuente abogado de este colegio señor Rodríguez Aguilera, quien con verdadera fogosidad y con tonos altamente sugestivos y emocionantes, que electrizaron al auditorio, empezó manifestando al Jurado tuviera en cuenta su conducta hidalga, imparcial y desapaionada al adherirse a priori a la reforma de conclusiones que había solicitado el señor Fiscal; hizo también notar que la vinda del interfecto no había tenido representación legal durante la tramitación del sumario en el Juzgado de Santafé y el solo cuando la causa había llegado a esta Superioridad, por lo cual no es lícito sospechar siquiera que haya podido ejercer presión alguna la parte a quien representa en orden a las pruebas aportadas, prestando su concurso a la labor judicial durante la instrucción de este sumario.

Analiza detenidamente la prueba denunciando cargos abrumadores en apoyo de las conclusiones que sostiene.

Hace uso de la palabra el joven abogado Sr. Ramírez Antrás, quien en serio y elocuente informe, sostiene con verdadera valentía, las exclusiones definitivas, que sentara, de que sus defendidos los procesados, José Salas Sánchez y Rafael Salas Rodríguez, no han tomado parte directa ni indirecta en los hechos que se les atribuyen, pues así aparece de las justificaciones sumariales que con gran habilidad analiza, y que en todo caso es de apreciar la eximente

Lo que dice «Le Petit Parisien»

La acogida hecha por España al presidente de la República francesa es, por lo menos, igual a las manifestaciones de simpatía de que Alfonso XIII fué objeto durante su estancia en París.

Los españoles y los franceses han rivalizado en cordialidad y en cordialidad, y la recepción de Madrid tiene una significación mucho mayor, según lo atestiguan los brindis cambiados entre el rey y Loubet, toda vez que en ellos se encuentra manifestada la misma voluntad de un acuerdo entre ambos pueblos para guardar sus intereses respectivos.

Todo invita a los españoles y franceses a ser amigos, pues tanto unos como otros han salido de esa raza latina que ha llenado el mundo con sus altos hechos y cuyo destino no ha terminado aún.

Nuestros vecinos tienen para con nosotros numerosas razones de aproximación afectuosa y ningún motivo de disensión. Ni Francia ni España piensan hoy en molestar en el mundo, y tanto una como otra halláanse dispuestas, por el contrario, a ayudarse en lo posible.

Lo que dicen otros periódicos

Le Temps, Gaceta, Figaro y, en su ma, todos los diarios de la capital francesa, tratan el viaje presidencial como un trascendental acontecimiento.

Los regalos de Loubet

Según vemos en los diarios de París, el presidente de la República se ha traído a Madrid un equipaje verdaderamente enorme.

Este ha llamado la atención de los reporters, pues, de ordinario, viaja M. Loubet con tres ó cuatro baules y, cuando fué a Italia, no llevó más de ocho, entre baules y maletas.

Ahora afirma Le Matin que el equipaje consta de veintitantos bultos, la mayor parte de ellos conteniendo regalos para Alfonso XIII y el elemento oficial español.

Entre los regalos figura una vajilla de plata maciza, labrada primorosamente en estilo Renacimiento; una espléndida colección de porcelanas de Sevres; ricos tapices de los Gobelinos y sedas de Lyon con flores.

Dice que la esplendidez de M. Loubet se hará extensiva al elemento palatino, y que, a más del derecho de condecoraciones, el presidente regalará a las damas paleciegas primorosos biscuit de Sevres, de los cuales trae llenos la friolera de seis cajones.

Crímenes y desgracias

Muerto por un canero

Palma de Mallorca 25.—Un joven de diez y ocho años que daba de comer a un canero fué acometido por éste, recibiendo tan tremenda trompada en el vientre que le ocasionó la muerte.

Riña sangrienta

Leamos en El Popular de Málaga: «En la barriada del Palo, ocurrió ayer una riña sangrienta.

El hecho se desarrolló en un establecimiento de bebidas conocido por la taberna de Paco.

Uno de los contendientes, llamado Antonio Fuentes García, resultó con una herida cortante, de dos centímetros en la mano derecha y varias en la izquierda.

La hermana del herido, Josefa Fuentes que se interpuso entre agresor y agredido, recibió también una herida en la mano.

Tanto el uno como la otra fueron curados en la casa de socorro de aquella barriada, pasando el primero al Hospital y la segunda a su domicilio.

El agresor, cuyo nombre se desconoce, se dió a la fuga.

Música en Orgiva

Acabamos de salir de la casa de don Felipe Contreras, y las impresiones en ella recibidas bien merecen, los honores de la publicidad. El dueño de esta mansión, feliz reventaba de gozo. Al vernos tendió los brazos como queriendo hacer partícipes de su inmensa dicha a todo bicho viviente.

No era necesario preguntar por su motivo. D. Felipe estaba rodeado de instrumentos de música adquiridos ayer mismo en no sé qué almoneda filarmónica del valle de Secrin. Una decena de chicos, que no daban reposo a la mano, los limpiaban, y en su órden armónico aparecían deslumbrantes como si acabaran de salir de la fábrica.

¿Qué es esto, don Felipe? pregunté; más admirados.—¡¡Qué ya tenemos músicos!... Esta afirmación del incansable maestro, apoyada por argumentos tan brillantes, no tenía réplica. Pero cómo ha podido ocurrir esto en Orgiva, que todavía no se aviene a llamarse ciudad por ser un paso progresivo en el terreno de su categoría?... Vamos a referirlo muy ligeramente para que sirva de ejemplo a propios y extraños.

Nos era violento, y hasta vergonzoso que la capital del distrito, con honores antiquísimos y mercados de capital Alpujarreña, tuviera que acudir a los pueblecitos de Pitres y Mecina, que a este extremo habíamos llegado, para que concurrieran con sus músicas a ensayar aires tímidos en los días grandes y solemnnes de nuestra religión y hasta de la política. A todos, como digo, nos costaba trabajo pasar por este rebajamiento, a escepción de los muchos pesimistas de mi pueblo, que disculpan su falta de iniciativa y actividad con las palabras irremediable, imposible. Pero al que le costaba más trabajo, hasta conocerse en su salud los tres días que pitaban los de Pitres y Mecina, era a don Felipe que se creía suficiente para organizar y dirigir una banda de música. No quiso pasar más berrinches, y diciéndonos un día que no era de esta tierra, reunió treinta jóvenes, les hizo andar con entusiasmo los primeros penosos pisos del sofleo, y cuando menos lo esperábamos, salieron cantando un sencillo romance, en el que lamentaban su deplorable situación, e imploraban el apoyo de los fuertes; ¡que si quisieran... el más soberano deudón acogió estas armoniosas quejas, y el primer Orfeón alpujarreño, volvió a su academia bajo la dolorosa impresión de esta fútil y profeca de los consabidos pesimistas: «Eso no pasará—de la categoría de una música beca». Efectivamente ¡el imposible aplastante de mis pesimistas ora la adquisición del instrumental que impartaba lo menos tres mil pesetas. ¡De donde sacar una cantidad tan enorme... Pero don Felipe que a más de músico es un aventajado calígrafo, escribió en satinado papel con letras muy elegantes «Sociedad filarmónica» y a continuación los nombres de los mayores contribuyentes;—el mío no estaba—para que cada uno se suscribiera por la cantidad que fuera de su voluntad. Así pudieron recoger unas 250 pesetas, y compraron un toro para rifarlo... ¡Qué disparate! seguían diciendo los pesimistas; ya quisieran sacar el importe del bicho; y es que todos le temían al toro... Sin embargo, sacaron de la rifa cerca de mil pesetas. Nada hubieran hecho con esta cantidad, si no llegaran a sus noticias que en las Albuñuelas había un instrumental de una banda que dispuso el terremoto. Allí fué don Felipe, y por mil cien pesetas, se trajo los brillantes instrumentos a que nos referimos al principio. Ya tenemos música, que se debe, a más de la parveancia de don Felipe, al interés del señor Juez de Instrucción que ha querido sacar airoso a sus dos alguaciles, principales propagandistas de esta hermosa idea. Para Orgiva es un plausible acontecimiento que nos apresuramos a publicar en estos ligeros apuntes, que bien pueden servir a todos de estímulo para llevar a cabo tanto como falta por hacer en esta abandonada ciudad Alpujarreña.—Guadalepe.

Orgiva 23 de Octubre de 1905.

PARAGUAS

Calzado de goma

El mejor surtido

La Hormiga de Oro

Se vende para una far-

macia, en muy buenas

condiciones.—Para informarse, Varela 7

Por Telegrafo

AGENCIA MODERNA
Madrid

En el Congreso.—Vistas de actas
Han continuado las vistas públicas de actas.

Hoy han quedado aprobadas las actas de Tortosa y Sabadell.

El viaje del Rey á Berlin

Al regresar don Alfonso XIII de su proyectado viaje á Berlin, se detendrá en París para ir de cacería con Mr. Loubet.

LOUBET EN MADRID

Las iluminaciones

Anoche y durante la madrugada de hoy, lucieron nuevamente las espléndidas y artísticas iluminaciones en las vías céntricas de esta Villa, admirándolas con entusiasmo inmensa multitud de gente, entre la que abundaban aún los forasteros.

Función teatral

La función celebrada anoche en el teatro Apolo, organizada por el comité hispanofrancés, resultó brillantísima.

Visita á La Granja

Después de la cacería en Riofrío, de que ayer dimos cuenta á ese diario, el Rey, el Presidente de la República, el príncipe viudo de Asturias, el infante don Fernando de Baviera, el conde de Romanones y el marqués de la Mina, marcharon á La Granja, en automóvil, visitando detenidamente el Real Sitio.

Mr. Loubet quedó encantado de las bellezas que el palacio y los jardines atesoran.

Se hicieron correr las fuentes, resultando un espectáculo agradableísimo.

Después, los expedicionarios marcharon á Segovia, admirando el histórico Alcazar, desde donde regresaron en ferrocarril directamente á la Corte.

Loubet buen tirador

En la cacería en la Casa de Campe, se han cobrado 189 perdices y 277 conejos.

Mr. Loubet ha quedado acreditadísimo como buen tirador.

El concurso aerostático

Se ha suspendido la fiesta aerostática anunciada para hoy al mediodía, á pesar del interés que despertaba en el público, por temores al viento huracanado reinante.

Desde antes de las once, estaban preparados, para soltarlos á las once y media, desde la plaza de la Armería, cuatro globos sondas, y el globo «Júpiter», que debía salir de dicho punto media hora después, y al que debían seguir la salida del Parque del Real Aereo Club de España, de los diez globos convenidos y del Campamento de Carabanchel de otro globo.

Recepción

Por la mañana se ha celebrado la recepción de la colonia francesa en la Embajada.

Establecimientos franceses

Después, Mr. Loubet visitó el hospital francés y seguidamente

asistió á la colocación de la primera piedra para el colegio francés de la calle del Marqués de la Ensenada.

En los Museos

Terminada la inauguración de las obras del colegio francés, fué el Presidente al Museo de Arte Moderno, donde le esperaba el Rey, marchando juntos con su séquito á visitar otros museos.

Almuerzo en Palacio

Al medio día se verificó en Palacio el almuerzo privado, y á las dos marcharon á la plaza de toros, Mr. Loubet y la Real familia.

La corrida extraordinaria

Se ha celebrado esta tarde la gran corrida extraordinaria anunciada en honor del Presidente de la República francesa Mr. Loubet, que fué suspendida ayer, por causa del mal tiempo.

Aunque la hora fijada en los carteles, en que había de comenzar el espectáculo era las tres de la tarde, por disposición del Gobernador civil, empezó una hora antes, ó sea á las dos. El tiempo mejoró bastante, presentándose una tarde espléndida. La plaza estaba completamente rebosante y el aspecto que ofrecía era hermoso.

Asistieron á la corrida, además de Mr. Loubet, sus majestades y altezas reales, siendo ovacionadísimo al aparecer en el palco, y dándose muchos vivas á Francia y España.

Seguidamente se ordena que hagan el paseo las cuadrillas, saliendo éstas capitaneadas por los diestros Quimite, Algabeño, Bombita, Lagartijo, Machaquito y Regaterín.

Se han lidiado ocho escogidos toros de la excelentísima señora viuda de los Castellanos, que han resultado buenos.

Los dos primeros fueron rejoneados por los caballeros portugueses Eduardo de Macedo y Morgado de Covas, que han escuchado muchos aplausos.

Como ninguno de estos bichos ha muerto de los rejones y rejoncillos, se han retirado al corral.

Los seis restantes, tenían mejor presencia, pero poco poder y además resultaron blandos al sentirse el hierro.

Joaquín Navarro (Quinito), ha estado como cuando él quiere quedar lucido, habiendo sido ovacionadísimo en todas las suertes.

Su compañero Rafael Molina (Lagartijo), á pesar de la leve herida que sufrió en la cerrida del domingo, se ha portado con mucha valentía, para ir en busca del desquite, corriendo la misma suerte en los aplausos que Quinito.

De los restantes, ó sean José García (Algabeño), Ricardo Torres (Bombita), Rafael González (Machaquito) y Antonio Boto (Regaterín), no puede decirse que ninguno haya sobresalido: solo Machaquito atizó una esto-

cada de las que él sabe y Bombita hizo algunas fligranas con el capote.

El Presidente de la República francesa, se retiró al terminar la lidia del cuarto toro, no pudiendo presenciar entera la corrida, como hubiera sido su deseo, por apremio del tiempo.

Antes de retirarse, obsequió á los espadas, como igualmente á los rejoneadores.

También aplaudióles en las suertes en que más demostraron su agilidad y gallardía.

La corrida, ha resultado magnífica, saliendo altamente satisfactoria la afición.

Banquete de periodistas

La Asociación de la Prensa ha obsequiado con un banquete á los periodistas franceses, pronunciándose á los postres cordiales brindis.

A esta fraternal fiesta, han asistido los ministros de Hacienda, de Instrucción pública y de la Gobernación, señores Echegaray, Mellado y García Prieto.

Banquete en la Bolsa

En el salón de la Bolsa se ha celebrado el banquete organizado por el comité del comercio y de la industria en honor de sus colegas de París.

Otro mensaje

Anuncio de Barcelona, que los elementos radicales han enviado un mensaje á Mr. Loubet.

Anónimos

Las autoridades madrileñas, han recibido infinidad de anónimos amenazadores y terroríficos.

Regalos del Rey á Loubet

D. Alfonso ha regalado á monsieur Loubet, dos tapices y una alfombra de gran mérito.

Loubet á Lisboa

A las seis y cuarto de la tarde ha salido para Lisboa el Presidente de la República francesa, recorriendo el mismo trayecto desde Palacio que á su llegada á Madrid.

Ha sido despedido por el pueblo madrileño con entusiastas aclamaciones.

Al despedirse, ha dicho el ilustre francés, que Madrid le resulta inolvidable y que marcha agradecidísimo por las atenciones cariñosas de que se le ha colmado.

Al partir el tren presidencial, tributósele una grandiosa ovación.

El Rey aclamado

Al regresar D. Alfonso XIII de la estación férrea, de despedir á Mr. Loubet, fué aclamado por el público.

El Rey se encuentra satisfechísimo de los agasajes que se le han hecho á su noble amigo monsieur Loubet, proferciéndole una grata impresión de su visita á Madrid.

Los maestros

Se han cambiado afectuosos telegramas de salutación, entre los maestros franceses y españoles.

LA POLÍTICA

Por la continuación de Montero

Madrid 25.—El «Heraldo» aboga porque continúe al frente del Gobierno, don Eugenio Montero Ríos.

Montero en Palacio

El presidente del Consejo de ministros ha estado en el Palacio real.

Se hacen comentarios acerca del objeto de su visita al Rey.

Dícese que no ha sido otro que el de someter á su sanción la combinación de gobernadores.

Combinación de gobernadores

Efectivamente, el Sr. Montero Ríos ha puesto á la firma de Su Majestad, la combinación de gobernadores civiles tantas veces anunciada, y que es la siguiente: Huesca, Sr. Illera.

Teruel, Sr. Altamirano.

Lérida, Sr. Teixeira.

Granada, Sr. Alvarado.

Valencia, Sr. Zorrilla.

Almería, Sr. Girón.

Jaén, Sr. Lozano.

Huelva, Sr. Sanjuán.

Coruña, Sr. Serrano.

Segovia, Sr. Guerra.

Cádiz, Sr. Ballesteros.

Barcelona, Sr. García Lomas.

Ciudad Real, Sr. Godínez.

Oficial Mayor de Gobernación

Ha sido nombrado Oficial Mayor del Ministerio de la Gobernación, D. Rafael Camenge, ex-gobernador de Granada.

Montero contento

El Sr. Montero Ríos dió cuenta á D. Alfonso XIII del incidente de las condecoraciones francesas y de los propósitos atribuidos al ministro de Marina, de dejar la Cartera.

Explicó su intervención en el asunto.

Su Magestad manifestó al jefe del Gobierno, que tenía toda su confianza para resolver las dificultades surgidas, como creyera más conveniente.

El Sr. Montero, no hay que decir, que salió satisfechísimo de su visita á Palacio.

La reforma del Ministerio

Asegúrase que el Sr. Moret aceptará la Cartera de Estado.

El Sr. Villanueva ha recogido sus papeles del Ministerio de Marina.

Los círculos políticos están muy animados, reanando vivísima expectación ante el próximo planteamiento de la crisis.

Es inexacto, que al reformarse el Gabinete, se trate de que forme parte del mismo el alcalde Sr. Vincenti.

A quien se indica para una Cartera, es al Sr. López Puigcerver.

Provincias

Incendio

Valencia 26.—Se ha declarado un incendio en una destilería establecida en el Grao, propiedad de D. Luis Pérez.

Iniócese aquí en las balsas de alquitrán y, adquiriendo las llamas grandes proporciones, rápidamente, se temió que alcanzaran á la caldera de vapor, en cuyo caso, hubiera ocurrido una horrible catástrofe.

Con activos y peligrosos trabajos, logróse reducir el fuego, quedando muy limitados los daños.

Temporal

Valencia.—Persiste el temporal furioso, que está causando incalculables daños.

Los pescadores

Santander.—Los pescadores han hecho una manifestación.

Extranjero

Los últimos rails

Port-Said 26.—Han sido colocados los últimos rails del ferrocarril egipcio del Nilo al mar Rojo.

Pide un abrigo de pieles

París.—La Merelli pide un abrigo de pieles; de lo contrario va á resfriarse, dice, al salir de la cárcel para declarar ante el juez de instrucción.

La flota rusa

San Petersburgo.—El almirante Birileff, ministro de Marina, ha manifestado que mandaría cerrar los diques en el caso de que los obreros de los talleres del Newa produjeran desórdenes.

El cólera

Berlin.—Han terminado en Prusia las defunciones por el cólera.

Protesta de Turquía

Constantinopla.—La Puerta ha dirigido al barón Calice, embajador de Austria-Hungría en Turquía, una nota protestando contra la presencia en Uskub de los representantes de las potencias que se ocupan de negocios interiores turcos, fiscalizando los derechos del Sultán.

Pide el gobierno que termine este estado de cosas.

Funerales accidentados

Viena.—En la cámara mortuoria de D. Jesús Zenil, ministro de México, en Austria, al transformar los obreros la pieza, chispas eléctricas propagaron rápidamente el fuego al inmueble, y fueron incendiados ricos muebles, tapices y cuadros de valor.

Varias personas, en su mayor parte mujeres, iban á arrojarse por las ventanillas de un cuarto piso, cuando llegaron los bomberos y las salvaron por medio de escaleras.

El incendio destruyó la habitación del difunto ministro, consiguiendo con gran trabajo, poder retirar el ataúd.

Fueron gravemente heridos tres bomberos.

Los boers emigran

Capetown.—Unos 300 boers han emigrado para la Argentina, manifestando que les ha disgustado el pago de las indemnizaciones.

Temblor de tierra en Turquía

Constantinopla.—Esta mañana se ha dejado sentir una sacudida sísmica bastante violenta, que ha durado varios segundos, siendo acompañada de un rugido.

Regreso del príncipe

París.—Habiendo terminado el príncipe de Bulgaria sus visitas á los talleres del Creusot, ha regresado á París aclamado por la multitud.

Explosión de una bomba

La Motte-d' Avelinans (Isère).—Ha estallado una bomba en la puerta de la casa de Combe-Viron, presidente del sindicato de los mineros.

La visita al canciller

Baden-Baden.—Ha llegado el embajador de Rusia en Alema-

nia, para devolver la visita al canciller de Bülow.

El fuego en un convento

Saint-Lo.—El 7 del corriente se declaró un rápido incendio en la institución de Juana de Arco, en la calle de Dapobert, sin que pudiera averiguarse cual fué su origen. Ayer se vió que flameaba una cama de las educandas. La culpable fué descubierta, siendo una alumna interna del establecimiento, de 13 años, la que manifestó ser igualmente autora del anterior incendio.

Temblor de tierra

Mahdia.—Hoy se han sentido violentas sacudidas de temblor de tierra, causando espanto. Los habitantes han abandonado sus casas para ir á acampar al raso en la campiña.

Sepultado por una avalancha

Aunency.—Al querer atravesar la montaña llamada «Piedra Blanca», quedó sepultado por una avalancha de nieve, el carpintero Mac-Guimet, de 32 años. Costó trabajo encontrar su cuerpo.

Consejo á bordo

París.—Dicen de Cronstandt, que el Czar Nicolas II, ha prescrito á bordo del buque «Estrella Polar», un Consejo de ministros, al que se le concede importancia extraordinaria.

Hambres

París.—En muchas poblaciones rusas hay tal escasez de víveres, que se experimentan hambres generales.

Comunicaciones

París.—Comunican de San Petersburgo, que se hallan interrumpidas las comunicaciones.

Mitins socialistas

París.—En San Petersburgo, se han celebrado numerosos mitins de carácter socialista. No bajarán de sesenta mil hombres los que á tales actos han concurrido.

Se pronunciaron violentos discursos excitando á la rebelión, á fin de que se opere un movimiento revolucionario formidable.

La huelga general

París.—Los obreros ferroviarios rusos, acordaron que desde hoy 26, empiece la huelga general.

En Moscú los desórdenes aumentan y las colisiones con la policía abundan, resultando muchos muertos y numerosos heridos.

En las calles se dan verdaderas batallas á tiros y sablazos.

Ciudades ocupadas militarmente

París.—Participan de San Petersburgo, que persistiendo el movimiento revolucionario en Varsovia, Moscú y Karkoff, dichas ciudades han sido ocupadas militarmente.

—¿Y por qué queréis olvidarle si le amabais?

—Porque le engañó.

—¿Siéndole infiel acaso?

—No; pero le engañó de otro modo... y esto contribuyó á su desgracia.

—Pero...

—No me interrogéis: soy una criatura maldita. ¡Dios me castiga! ¡Y no me quejo! Su mano pesa sobre mí como una montaña, y bajo resignada la cabeza; en fin, en medio de mi infelicidad hoy me ha concedido la dicha de volver á verle después de veinte años... ¡Gracias, caballero. Solo el favor que acabais de hacerme sería suficiente para que yo no obrase mal con vos... partid... haced vuestra jornada y no volváis á pensar en mí.

—La mujer, después de saludarle, empezó á andar en la misma dirección que llevaba Jorge; éste se quedó un rato contemplándola, y diciéndose:

—¡Esa mujer me ha enternecido! Me separo de ella con curiosidad y pena. Desearía conocer su historia. ¡Ha sabido que tanto me ama el capitán! No obstante, dice que le ha engañado.

Aquí interrumpió su monólogo, hincando las espuelas en los ijares de su caballo, que salió al galope.

Al cruzarse con la mendiga, ésta le saludó con la mano, diciéndole:

—Adiós, y gracias, señor caballero.

XV

Ya hemos visto que don Felipe Acuña de Sandoval pasó la noche de su boda en una soledad irritante, que no dejaba de tener su parte grotesca.

En efecto, encontrarse en el aposento nupcial con su propia sombra, en vez de los prometidos encantos de una muchacha de veinte años, era una burla del destino, muy pesada para el pobre corregidor.

Hizo muy bien en no bajar de ronda al sitio donde se celebraba la verbena, pues sus convidadas, que paseaban por aquellas frondosas alamedas, habían transmitido la aventura á los que todavía la ignoraban; de modo que si le hubieran pescado por allí, le hubiera sido preciso soportar más de una broma.

Acuña no sabía qué pensar.

para haceros ahorcar sin formación de proceso?

—¿Señor, no lo dije por tanto!—exclamó Corzuelo, de quien ya sabemos que no tenía muy limpia la conciencia.

—En fin, vengamos á mi negocio.

—He sabido dos cosas; primero, el sitio donde el capitán llevaba á sus víctimas, de donde le sacaron la noche del asesinato.

—¿Qué sitio es ese?

—Una casa que hay en Puerta de Moros, conocida entre el vulgo con el nombre de Mesón del Milagro: aquel era el cuartel general del capitán.

—Luego, ¿entonces habrá llevado allí á mi prometida?

—Pero señor, ¿no sabéis que Juan Pablo ha muerto?

—Pero, ¿quién es el que me la arrebató anoche?

—¿Sabéis quién pudiera decir algo sobre el caso?

—¿Quién?

—La señora duquesa de Fuentidueña.

—¿Par diez! ¿Creeis que está mezclada en esa intriga?

—Y sentí un vivo deseo de ver el objeto que sacabais de la sepultura... Tratándose de la prometida de Juan Pablo, me pareció que debía relacionarse con él; mi curiosidad me obligó á cometer una imprudencia, y á acercarme, á riesgo de que me hubierais descubierto, pero estabais tan emocionado que nada advertísteis... Yo estaba á vuestra espalda, nos hallábamos cerca de un chopo bastante corpulento; guarecida con un tronco, adelanté la cabeza, y aunque la distancia que nos separaba era aun grande para mí deseo, me pareció comprender que lo que había en vuestras manos era el retrato de un hombre... Y ese retrato, sacado de la fosa de Ana, de entre sus manos, debe ser de Juan Pablo...

—Y aunque lo fuese, ¿qué os importa?

—¡Oh, mucho!

—¿Par diez!

—Y al esperarnos aquí, quería...

—¿Qué?

—Que si es el de Juan Pablo, según presumo, me le dejéis contemplar un momento: esto es todo; no creáis que yo voy á venderos mi silencio.

Junta de Instrucción pública

Bajo la presidencia del Gobernador civil, Sr. Llamas, celebró ayer sesión, con asistencia de los señores Solo de Saldívar, Cámara, Segura, Cobes, Pérez, Rodríguez, Wilhelm, García Valdecañas, Sanzón, Rico y el secretario, señor Aguilera.

La comisión gestora nombrada al efecto. Que el inspector, en unión de las comisiones que verificaron los exámenes últimamente celebrados en las escuelas municipales, den el informe sobre los mismos.

275 pesetas que tenía la maestra de Zújar, hoy vacante, a favor de la maestra doña María Velasco.

Sala de lo criminal.— Juzgado de Izquierda: Contra Antonio González Pinos, por robo; vista por jurados; abogado, Sr. Gil de Tejada; procurador, señor Castiella; secretario, Sr. Millet.

Boletín religioso

Cultos para hoy Santos del día.— San Evaristo, papa y mártir; Santos Luciano, Marciano y compañeros mártires.

su mujer: al leer la triste nueva, exclamó: — ¡Luego dicen que Dios cuando da un hijo da una hogaza!

NUESTRO REGALO

Como saben los lectores, hemos adquirido un billete entero de la Lotería de Navidad, para sortearlo entre los suscriptores, com- pradores y vendedores de este diario.

Gran regalo VALE Gran regalo Regalo de 1000 Ptas. QUE SE PUEDE CONVERTIR EN 24 millones de reales 15 CUPONES como este, dan derecho a recoger en la Administración de LA PUBLICIDAD, calle de Gracia, núm. 4, un bono de opción al regalo de MIL PESETAS que ha de sortearse con la Lotería Nacional el 30 de Noviembre de 1905.

Los suscriptores actuales de LA PUBLICIDAD y cuantas personas se suscriban desde ahora, tendrán derecho a doble número de bonos de opción para el sorteo del billete de Navidad de las MIL PESETAS que estamos dispuestos a entregar en efectivo, con solo presentar el recibo de hallarse al corriente en el pago de la suscripción.

OTRO REGALO Quien pague un trimestre, semestre o año anticipado, de 1905, recibirá tantos bonos de opción como meses satisfaga; y a quien haga el desembolso de abonar la anualidad, le regalaremos además los cuatro tomos de la interesante novela LA FUERFANTA, que tanta atención llama al despertar entre nuestros lectores cuando la publicamos.

GRANDES ALMACENES El Niño de S. José Príncipe, 5 y S. Sebastián, 8 Primera casa de Granada para Géneros blancos y de punto Unico establecimiento que distribuye mensualmente tres premios de 25, 50 y 100 PESETAS Como fin de temporada, se están vendiendo todas nuestras grandes existencias a precios excesivamente módicos. Visítese esta casa antes de comprar en otra parte. Los bonos de opción a dichos premios, se facilitarán a cuantas personas compren Cinco pesetas en los Almacenes El Niño de S. José Príncipe, 5 y San Sebastián, 8

Probando los selectos vinos de la casa de Jerez de la Frontera PONCE DE LEON SE PREFIEREN a todos los conocidos LA GRAN BRETAÑA EBANISTERIA Y TAPIERIA CALLE DEL PRÍNCIPE NÚMERO 12

LA ACTIVIDAD Centro consultivo de Hacienda San Pedro Mártir, 28.—GRANADA Representación de Ayuntamientos, Corporaciones civiles y particulares, formación de repartimientos para el cobro de la contribución territorial, consumos y vencial, presupuestos, cuentas de Positos municipales y de recaudación Cebro de haberes, clases pasivas y crédito contra el Estado.

MAQUINAS TRICOTAS para componer y fabricar medias y calcetines sin costura y todos los demás artículos de punto, propias para familias obreras, Asilos, talleres y fábricas, sencillas, prácticas y productoras. Se remiten con un libro para las instrucciones. Pedir catálogo a la casa Aguet, calle Gerona, 120, Barcelona, fundada en 1883.

acción que acabais de cometer puede ser muy bien la de un amigo de Juan Pablo. —Pero tanto os interesa el capitán? —Más de lo que podeis figuraros. Jorge permaneció un momento pensativo. ¿Qué podía haber de común entre la mendiga y el capitán Satanás.

so de aquél, porque iba a realizar un buen negocio, habiendo pagado una fufesa por la miniatura, y aunque no conocía de una manera positiva los medios de que se había valido para vencer el orgullo de la duquesa, tenía muy buena nariz para no dar al punto con la verdad: así es, que la palabra «explicación» que soltó Acuña, se apresuró a contestar.

Ser chasqueado por un muerto es una cosa que mortifica el amor propio de cualquiera, y contada de una manera positiva que el capitán Satanás había dejado de existir veinte años antes.

Esta escena duró algunos segundos la mujer se tranquilizó un tanto, y dando a la miniatura el último beso, prolongado y expresivo, en el que parecía que iba a entregar el alma, se le devolvió al Jorge, diciéndole: —Mil gracias caballero; me habéis hecho mucho bien, y mucho mal.